

POR UN REENFOQUE DEL ANÁLISIS FEMINISTA DE LA CRISIS

CARMEN SARASUA. La vieja crítica que se hacía al feminismo de los años 70, que partía del análisis tradicional del capitalismo para “añadir mujeres y remover”, vuelve a estar vigente

Los cinco años que llevamos de crisis han producido un giro en el discurso y la práctica feminista que conviene analizar. Se ha publicado una enorme cantidad de artículos y libros sobre el impacto de la crisis sobre las mujeres, centrados fundamentalmente en el empleo, la caída de ingresos familiares y los recortes en los servicios públicos. Estos análisis nos están permitiendo comprender mejor la posición de las mujeres como asalariadas y como demandantes de servicios públicos. Pero en mi opinión no nos están ayudando a entender mejor cómo funciona el patriarcado. La vieja crítica que se hacía al feminismo de los años 70, que partía del análisis tradicional del capitalismo para “añadir mujeres y remover”, vuelve a estar vigente. Muchos de los análisis feministas sobre el actual desastre capitalista se limitan a añadir a las mujeres al cuadro general. Las instituciones financieras nacionales e internacionales, los gobiernos, los organismos reguladores que no regularon y los grupos de presión empresariales serían los responsables de la devastación.

Pero la pobreza de las mujeres no es sólo un problema macroeconómico, no está sólo causada por el desempleo, los recortes del gasto público y las quiebras bancarias. Una gran parte de la pobreza de las mujeres está causada *por la distribución de los recursos dentro de los hogares*: porque muchas mujeres, incluso las que no han perdido su empleo ni han visto reducidos sus salarios, no tienen control sobre los recursos económicos de sus familias, ni siquiera sobre los suyos propios. Las ingentes cantidades de dinero que se han consumido en los años anteriores a la crisis en drogas, prostitución, alcohol y juego han contribuido de forma fundamental a la ruina de millones de familias, al impago de hipotecas y pérdida de viviendas familiares y a la reducción del bienestar, con efectos especialmente dramáticos sobre las mujeres.

Una gran parte de la pobreza de las mujeres está causada por la distribución de los recursos dentro de los hogares

Veamos unos datos sobre España: el Observatorio Europeo de Drogas y Toxicomanías -agencia de la Unión Europea- sitúa a España como el segundo país europeo mayor consumidor de cocaína en 2013 tras Reino Unido. Según la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes de Naciones Unidas somos el primer consumidor mundial de esta sustancia. Numerosos testimonios sobre los años de vacas gordas señalan al consumo de drogas como uno de los destinos preferidos del consumo privado de jóvenes y adultos [1].

Entre 2004 y 2010 se matricularon en España 1,9 millones de turismos de gama media y alta, con un coste a partir de 40.000€, cuando la renta media de los españoles en 2008 era de 20.500 euros: sólo 95.000 personas tenían una base imponible superior a 150.000 euros, y 772.000 contribuyentes si la bajamos a los 60.000 euros. Es decir, al menos 1,2 millones de personas con una renta inferior a 60.000€ al año compraron coches que costaban 40.000€ o

más. Coches que no pudieron pagar y hoy se malvenden a miles en las páginas de segunda mano. En cuanto a la prostitución, el segundo negocio más lucrativo del mundo tras el tráfico de armas (por delante del narcotráfico), la ejercen en España, según la Comisión del Congreso de los Diputados, más de 100.000 mujeres. En 2008, antes de la crisis, los españoles gastaron *50 millones de euros al día* en esta actividad (18.000 millones de € al año) (Efe). Un dinero que los clientes detrajeron de sus economías familiares, como el dedicado al juego, los coches o la droga. Aunque desde un punto de vista feminista el dinero que mueve este negocio no es, obviamente, lo más intolerable de la prostitución.

La Asociación de mujeres juristas Themis ha publicado diversos informes sobre la violencia económica y patrimonial que sufren las mujeres, y en especial sobre los impagos de las pensiones de manutención de los hijos de padres separados, fijadas por sentencia judicial pero cada vez más papel mojado: “Las sentencias absolutorias a padres separados, que adeudan la manutención en favor de sus descendientes, se disparan en 2010 al detectar los magistrados un mayor número de progenitores en situación económica precaria y sin ingreso alguno” [2]. A pesar de que muchos de estos impagos son fraudulentos y significan decenas de miles de mujeres cabeza de hogar con hijos a su cargo sin apenas recursos.

La distribución desigual de los recursos económicos dentro de las familias es una cuestión de poder

La distribución desigual de los recursos económicos dentro de las familias es una cuestión de poder. Pero en muchas ocasiones este poder no tiene necesidad de imponerse. Las propias mujeres tenemos interiorizado aún que nuestros hijos y maridos *merecen* y *necesitan* ‘darse caprichos’. No es que no hayamos avanzado, es que en muchos aspectos hemos ido para atrás. Las mujeres gastamos ingentes sumas de dinero y nos endeudamos con los bancos para hacernos operaciones de cirugía ‘estética’ que nos causan graves problemas físicos, incluso la muerte. Según la Sociedad Española de Cirugía Plástica se practican unas 18.500 operaciones de aumento de pecho al año en España, con un coste de unos 4.000€ cada una. Sumadas a las liposucciones, estiramientos faciales, etc., constituyen un negocio fabuloso, en manos de médicos varones en su mayoría. Lo que es peor: todo el mundo cree que aumentan nuestra auto-estima. Los asesinatos de mujeres continúan (46 en 2013, 700 en la última década), mientras la violencia general, dentro y fuera de las familias (padecida por 600.000 mujeres cada año según el Centro de Investigaciones Sociológicas) adopta nuevas formas: millones de adolescentes y niñas son ahora acosadas y chantajeadas por internet, en la mayoría de los casos con su colaboración, ¡todas quieren ser sexys y hacerse fotos desnudas! ¿Por qué todo esto no está en el análisis de lo que ocurre? ¿Qué hay realmente detrás de los desahucios familiares? ¿Cómo es posible que la tasa de ahorro de las familias fuera tan baja después de un ciclo expansivo tan largo? ¿En qué se han gastado los salarios del boom de la construcción, con millones de horas extras? La crítica del desastre del capitalismo no puede silenciar lo que ocurre dentro de las familias.

La economía española crecerá un 1% en 2014 según la Comisión Europea, y un 1,7% en 2015. Aunque el crecimiento del PIB tardará en traducirse en creación de empleo y costará mucho que los recortes en políticas sociales se reviertan, técnicamente ha salido de la recesión. Es probable que en los próximos años vivamos periodos de fuerte crecimiento. Las crisis capitalistas son estructurales y sus efectos se olvidan rápidamente en los periodos expansivos. ¿Qué habremos aprendido de los análisis de la crisis? Si mañana se recuperara el sector de la construcción ¿volveríamos a dejar que nuestros hijos abandonaran los estudios masivamente para subirse al andamio y ganar sueldos que volverían a evaporarse? ¿Volveremos a reivindicar que los servicios públicos cubran el trabajo doméstico y de cuidados que los hombres siguen negándose a hacer? ¿Aceptaremos contratos a tiempo parcial para seguir cuidando a familiares aunque no nos permitan subsistir?

Hemos aprendido mucho analizando el mercado. Pero mientras no miremos también *dentro de los hogares y de las familias* no entenderemos las causas de la pobreza de las mujeres, ni podremos combatirla.

NOTAS

[1] www.elconfidencial.com/sociedad/2013-12-28/adiccion-y-paro-tras-el-estallido-de-la-burbuja-inmobiliaria-en-murcia_70950/

[2] <http://diario-informacion.vlex.es/vid/jueces-ratifican-elevando-impago-pension-236181950>

REFERENCIA CURRICULAR

Carmen Sarasúa García es profesora de Historia Económica en la UAB. Su investigación se centra en las diferencias de género en la familia y el mercado de trabajo. www.carmensarasua.es